

*Dossiê*

# ¿Un punto de inflexión en las relaciones argentino-soviéticas? La participación Argentina en la Conferencia Económica de Moscú de 1952 en el marco de la Guerra Fría latinoamericana

DOI: <https://doi.org/10.14244/agenda.2024.1.1>

 **Victor Manuel Lafuente**

Doutor em História pela Universidad de Colonia. Docente do Departamento de Estudos Hispânicos e Latino-Americanos (DEHLAM) da Aix-Marseille Université: Marseille, França.

E-mail: [vmlafuente@gmx.de](mailto:vmlafuente@gmx.de)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9506-4183>

 **Mirko Petersen**

Pesquisador pela Universidade de Ciências Aplicadas e Artes de Bielefeld, Alemanha. Desenvolve pesquisas no campo da história global, história latino-americana e teoria política.

E-mail: [mirko.petersen@hsbi.de](mailto:mirko.petersen@hsbi.de)

Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-2460-9176>

**RESUMEN:** La Conferencia Económica de Moscú (CEM) de abril de 1952 despertó un gran interés en todo el mundo. Este artículo propone un examen de su organización, de las deliberaciones que tuvieron lugar y de sus repercusiones en los medios mediante un análisis de la participación de la delegación argentina en el evento, que puede considerarse como el paso inicial hacia la firma de un convenio comercial argentino-soviético, el primero entre un Estado latinoamericano y la URSS.

**PALABRAS CLAVE:** Conferencia de Moscú; Guerra Fría; Peronismo; Relaciones económicas internacionales; Tercera posición.

Recebido em: 29/09/2024

Aprovado em: 07/05/2025



Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença *Creative Commons Attribution*, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

## 1 Introducción

La Conferencia Económica de Moscú (CEM), que tuvo lugar entre el 3 y el 12 de abril de 1952, despertó un gran interés en círculos económicos de todo el mundo y tuvo, como consecuencia, una gran repercusión en distintos ministerios de los gobiernos occidentales, particularmente en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y en la Alemania Federal. Mientras algunos veían a la CEM como la posibilidad de aumentar las relaciones comerciales e incentivar la coyuntura económica europea luego de la finalización del Plan Marshall, otros veían en la convocatoria de Moscú un intento de infiltración y propaganda comunista o, en el mejor de los casos, un apoyo indirecto a la economía soviética. La polémica se extendió durante varios meses, en parlamentos, en la prensa, en ministerios y en diversos organismos de seguridad e inteligencia. Sin embargo, la CEM no ha recibido una atención acorde a su trascendencia por parte de la historiografía.

Uno de los pocos trabajos con los que contamos es un artículo del historiador ruso Mikhail Lipkin, publicado en 2011 en francés en la revista *Relations Internationales*<sup>1</sup>. Este aporte resulta de gran valor no solo por el análisis propuesto, sino también por la utilización de fuentes de archivos soviéticos de difícil acceso para historiadores latinoamericanos, entre otros motivos, por una cuestión idiomática.

18

Aunque la CEM estaba dirigida principalmente a los países de Europa Occidental, también se la podría interpretar como el comienzo cauteloso e inicialmente infructuoso de una nueva forma de relación entre la Unión Soviética y el Sur Global, incluida América Latina. El análisis de la percepción Argentina de la CEM planteado en este trabajo busca establecer el alcance y las limitaciones de esta interpretación.

Durante la Guerra Fría y en el período inmediatamente posterior, América Latina sólo recibió una atención académica focalizada en la confrontación de bloques. La historia de Cuba y las implicaciones de la Revolución Cubana fueron el objeto de estudio preeminente.

Como lo menciona el historiador chileno Marcelo Casals (2023), los primeros estudios en inglés sobre la Guerra Fría en Latinoamérica apuntaban a la injerencia soviética en el continente, mientras que la historiografía revisionista de las décadas del 60 y 70 tiende a criticar el accionar estadounidense en la región. Ambas posturas reducen los actores locales a meros instrumentos de las superpotencias y negligencian un análisis pormenorizado de sus intereses y campos de acción<sup>2</sup>.

Si bien la Revolución Cubana de 1959 supuso indudablemente un punto de inflexión para América Latina, merece la pena examinar detenidamente la fase previa al derrocamiento de Batista, estudiando tanto la influencia económica y político-ideológica de la confrontación de bloques como

---

<sup>1</sup> Para referencias a la repercusión de la CEM en Latinoamérica véase Lafuente (2022) y Petersen (2018). También Schlarp (2000) y Day (1995) abordan el tema de la CEM en relación con otros Estados.

<sup>2</sup> Para una visión general de las relaciones entre la URSS y América Latina, véase, entre otros, Varas (1987 y 1991).

así también, inversamente, la contribución de América Latina a la formación de la nueva constelación geopolítica mundial<sup>3</sup>.

Una razón por la que América Latina no es considerada extensamente en los estudios sobre la primera fase de la Guerra Fría podría residir en la escasez de contactos de los países de la región con la URSS. Sin embargo, la evolución de la Guerra Fría también tuvo repercusiones en América Latina. Esto puede observarse claramente en la Argentina durante los primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955). En el discurso político imperante de la época se hacía constante referencia a la formación de bloques a nivel internacional, dando lugar al desarrollo del modelo de la tercera posición entre las superpotencias y las ideologías en pugna (Petersen, 2018).

El historiador Vanni Pettinà argumenta que América Latina vivió su propia Guerra Fría, en la que las tensiones globales fueron solo parte de una serie de factores que influyeron en la política regional, y que las dinámicas internas son fundamentales para comprender los acontecimientos de este período (Pettinà, 2018). La Argentina de posguerra resulta un buen ejemplo de estas premisas y evidencia la importancia de encontrar los puntos de conexión entre los desarrollos internos de los países latinoamericanos y las dinámicas a nivel global.

Este trabajo se basa principalmente en el análisis de documentos conservados en el Archivo General de la Nación Argentina (AGN), el Archivo Histórico del Ministerio argentino de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), como así también del Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en la Comisión por la Memoria (CPM-DIPPBA) y del Archivo Federal Alemán (Bundesarchiv, BArch). En algunos casos también hemos recurrido a documentos de la CIA consultados en la Electronic Reading Room de la FOIA. Además, incluimos un breve análisis de la cobertura de la prensa argentina.

En contra de nuestras expectativas, no se pudo identificar documentos relevantes en el Archivo del Partido Comunista Argentino (PCA). Sin duda, podrían arrojar mucha luz sobre las relaciones argentinas con el Bloque Soviético documentos del ya extinto Ministerio de Comercio Exterior argentino, pero lamentablemente sus fondos se encuentran extraviados. A menos que se indique lo contrario, las citas en idioma extranjero han sido traducidas por los autores, excepto aquellas en inglés, que han sido incluidas en el idioma original.

Concretamente, entonces, se propone interpelar estas fuentes de diversos países, pero particularmente de archivos argentinos, para esclarecer si la CEM y la participación argentina en la misma significó un punto de inflexión en las relaciones políticas y comerciales del país sudamericano con la URSS y los Estados del Bloque Soviético.

Para responder a este interrogante, se emprenderá en primer lugar una breve presentación de los pilares ideológicos de la política exterior peronista, que aporta el marco para un análisis en torno a

---

<sup>3</sup> La importancia de la primera fase de la Guerra Fría en América Latina ha sido demostrada por Iber (2015) y Pettinà y Sánchez Róman (2015).

la organización y desarrollo de la CEM, y de la participación de la delegación argentina en este evento. Asimismo, se propone un estudio de la recepción por parte de la prensa argentina de los acontecimientos y discursos ligados a la CEM.

## 2 El primer peronismo en el contexto de la Guerra Fría

El discurso político y económico peronista estaba basado en la así llamada tercera posición, que contemplaba una postura alternativa tanto al capitalismo liberal como al comunismo. Esta perspectiva, sin embargo, no implica un distanciamiento diametral de los dos frentes del mundo bipolar, sino que se centra más bien en una visión negativa del comunismo. Perón, que había vivido de cerca las consecuencias de las guerras europeas, consideraba que el capitalismo no garantizaba la paz social y que el crecimiento descontrolado de la desigualdad social conllevaría a solventar el peligro comunista, una ideología y régimen político inhumano. Por lo tanto, el principal defecto del capitalismo sería no ofrecer una defensa segura ante el peligro rojo (Zanatta, 2016). Por consecuencia, las relaciones del peronismo con el PCA se caracterizaron por constantes disputas y una abierta hostilidad<sup>4</sup>.

La alternativa de la tercera posición se basaba en la doctrina justicialista, elevada a doctrina oficial con la reforma de la Constitución argentina en 1949. El Estado se erigía, entonces, como mediador y garante de la justicia social, evitando así un crecimiento exacerbado de las desigualdades y, por lo tanto, garantizando la paz social (Olivares, 2019).

La aplicación del postulado de la tercera posición en la política exterior de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), se expresó, por ejemplo, en una confrontación política abierta con Estados Unidos y Gran Bretaña que, a pesar de la virulencia de los primeros años, hacia el final del régimen en 1955 se había convertido en un mero elemento retórico, ya que podemos hablar de un alineamiento casi incondicional de Argentina al frente occidental. Las relaciones con el Bloque Soviético<sup>5</sup> deben interpretarse desde esta misma perspectiva, como una manera de demostrar una cierta independencia ante las potencias occidentales y, además, como un intento de diversificar el comercio exterior argentino. La tercera posición, entonces, servía de base para una política exterior basada en la coyuntura económica e internacional. Solo así se puede explicar, por ejemplo, cómo el Ministerio de Comercio exterior argentino promovía el comercio con el Bloque Soviético y el envío de una delegación a la CEM, mientras que el mismo Perón alentaba la participación argentina en la Guerra de Corea (Cisneros; Escudé, 1999; Lafuente, 2022; Petersen, 2018; Zanatta, 2016).

En agosto de 1953, casi un año y medio después de la CEM y después de la muerte de Iósif Stalin, Argentina y la Unión Soviética firmaron un acuerdo comercial (Rapoport, 1987). El acuerdo

<sup>4</sup> Acerca de las relaciones entre el peronismo y el PCA, véase Ramos (1962) y Gilbert (2007).

<sup>5</sup> Acerca de las relaciones entre la URSS y Argentina, véase Vacs (1984) y Gilbert (2007). Acerca del papel de la política cultural en las relaciones entre el peronismo y comunistas argentinos, véase Petra (2022).

fue considerado por algunos sectores dentro del gobierno peronista como una demostración de cierto grado de independencia frente a Estados Unidos en una fase de acercamiento y negociaciones con Washington. Sin embargo, como muestran documentos internos del *State Department*, desde Estados Unidos se consideraba este avance en las relaciones entre Buenos Aires y Moscú como política y económicamente insignificante<sup>6</sup>.

Resulta paradójico que la carrera política de Perón y el período de sus dos primeras presidencias se hayan caracterizado desde el principio por un conflicto constante con Estados Unidos y la Unión Soviética y que, sin embargo, cuando fue derrocado en septiembre de 1955 por razones políticas internas, se iniciaba un camino de relaciones más o menos armoniosas con ambas superpotencias (Rapoport, 1987). Argentina había establecido sólidos lazos económicos con la Unión Soviética y se cuidaba de evitar cualquier connotación geopolítica. Con Estados Unidos, al que el peronismo había asociado con campañas de desestabilización de su gobierno durante años, Argentina demostró un nivel de acercamiento político y económico sin precedentes en 1955 (Rapoport; Spiguel, 2009).

### 3 La Conferencia de Moscú

Distintas fuentes corroboran que el punto de partida para la convocatoria a la CEM tuvo lugar en octubre de 1951, en Copenhague, con la creación de un Comité de Iniciativa para la Conferencia Internacional, en el que participaron delegados de las dos Alemanias, Austria, Bélgica, Brasil, China, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, India, Italia, Pakistán, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y, naturalmente, de la URSS<sup>7</sup>.

En la capital danesa se decidió por votación que las “discusiones de la Conferencia no deben intervenir sobre las diferencias políticas que dividen actualmente a los participantes de la Conferencia, sino dar preeminencia a las cuestiones de cooperación y desarrollo de las relaciones económicas con la perspectiva de llegar a un acuerdo. El objetivo de esta conferencia [es] buscar los medios de promover una cooperación pacífica entre los diferentes países y los sistemas económicos y socios diversos. La Conferencia eliminará toda discusión sobre los méritos respectivos de sistemas económicos y sociales” (Lipkin, 2011).

El llamado de Moscú para el envío de delegaciones a la CEM alarmó a los Estados del otro lado de la Cortina de Hierro. La CEM no sería más que un paso estratégico de los Soviets para aumentar su propaganda en Occidente y lograr la infiltración ideológica en círculos económicos. Esto explica los

<sup>6</sup> Véase: National Intelligence Estimate, 09/04/1954. En: FRUS, 1952–1954, The American Republics, Vol. IV, Document 125. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d125>. Acceso: 19 sep. 2024.

<sup>7</sup> Véase: Gesellschaft für deutsch-sowjetische Freundschaft, 1952, pp. 6-7 y Communique and Conclusions of the International Initiating Committee's Discussions, (sin fecha), BArch, DL200/46.

diversos boicots organizados, como así también la vigilancia de los participantes en la CEM por parte de los servicios de seguridad, incluso mucho después de la CEM<sup>8</sup>.

Por el contrario, Lipkin (2011, p. 20) cita documentos de la Comisión de Política Exterior del Comité Central del PCUS, según los cuales:

El mayor objetivo de la Conferencia es romper el bloqueo comercial y los sistemas de actividad económica discriminatoria hacia la URSS, los países de democracia popular y China puestos en práctica durante años por el gobierno de Estados Unidos con presión creciente [...] La Conferencia debe facilitar el fortalecimiento de la resistencia de ciertos círculos burgueses a la política de Estados Unidos [...] Al mismo tiempo, la Conferencia debe poner en relieve los aspectos positivos de la reconstrucción y del desarrollo de condiciones normales entre países en el campo de los lazos comerciales y económicos.

Fuentes de Alemania Oriental confirman la prioridad de las intenciones económicas detrás de la organización de la CEM. Los Estados de Europa del Este acordaron entre ellos, siempre bajo la égida de la URSS a través de su Cámara de Comercio, la organización de su participación en el evento que implicaba, por un lado, preparar listas de productos susceptibles a la importación y a la exportación, como así también activar todos los canales de publicidad disponibles, pero de manera coordinada. Uno de los principales argumentos era contrastar los índices del comercio con la URSS antes y después de la Segunda Guerra Mundial, para dejar en evidencia el potencial a desarrollar<sup>9</sup>.

22

Además de los obvios beneficios económicos para los sectores implicados en el intercambio comercial, su aumento también conllevaría a un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de la población (Komitee in der DDR zur Förderung des Welthandels, 1952), según una de las principales divisas de los organizadores del evento.

Como lo sostienen diversos autores (Bösch, 2024; Lipkin, 2011; Schlarp, 2000), la Unión Soviética apuntaba a aumentar la presión sobre los gobiernos de Europa Occidental. Con la conclusión del Plan Marshall, Estados Unidos había perdido un elemento crucial para ejercer el veto a las relaciones comerciales entre Europa Oriental y Occidental. Sectores empresariales ligados a este intercambio urgían a sus gobiernos por una apertura comercial hacia el Este, como bien queda demostrado en el caso de Gran Bretaña (Lipkin, 2011) y de Alemania Occidental (Bösch, 2024; Erhard, 1953). La

---

<sup>8</sup> En cuanto a los servicios de seguridad argentinos, véase: Comunismo en la República Argentina, CPM-DIPPBA, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 121, f. 39. El servicio de inteligencia de Alemania Federal consideraba infiltrar la CEM enviando al abogado Robert Servatius, Bericht über UdSSR/Moskauer Weltwirtschaftskonferenz, 10/05/1952, BArch, B206/3665. También la CIA se mantuvo alerta ante la CEM y al desarrollo de posteriores actividades comerciales, definidas como propaganda, por parte de los participantes en la CEM, por ejemplo véase: Memorandum Analysis of Present and Futur Soviet Propaganda Activities Carried on Through the Medium of International Organisations, (sin fecha), FOIA, CIA, RDP83-00764R000100120002-7; Information Report East German Trade with South America and the United States, 15/05/1953, FOIA, CIA, RDP80-00810A001100450004-6.

<sup>9</sup> Véase: Geheimes Dokument zur Vorbereitung der Int. Wirtschaftskonferenz, 22/02/19852, BArch, DE1/21042, f. 115-120.

argumentación era muy simple: una comparación de los índices comerciales de los períodos de la pre- y posguerra dejaban en evidencia el potencial a desarrollar. Para Moscú, entonces, se trataba de incentivar este comercio que le traería beneficios económicos y, al mismo tiempo, abonar las diferencias entre Estados Unidos y sus aliados occidentales.

La CEM comenzó el 3 de abril de 1952 con varios discursos de apertura. Los dos días siguientes se celebraron debates generales sobre el objetivo declarado de la conferencia: mejorar las condiciones de vida de la población mediante una intensificación del comercio mundial de manera más equitativa. Posteriormente, los días 7 y 8 de abril, se reunieron tres grupos de trabajo diferentes para debatir temas especializados: 1) “Desarrollo del comercio internacional”, 2) “Cooperación internacional para resolver los problemas sociales”, 3) “Problemas de los países subdesarrollados”. Al final de la conferencia, sus participantes redactaron un documento que fue enviado a la ONU. También se creó un comité permanente para continuar la cooperación iniciada en la conferencia. Aunque este comité subrayó el carácter puramente comercial de la CEM en la introducción a las actas publicadas posteriormente, la crítica al papel de Estados Unidos y, en cierta medida, también al de Europa Occidental en el comercio mundial estuvo omnipresente en las contribuciones. Los participantes del bloque socialista se mostraron mayoritariamente positivos sobre la evolución económica de sus respectivos Estados. No obstante, los oradores de los demás países ofrecieron en su mayoría una imagen negativa de la situación económica de sus países (Committee for the Promotion of International Trade, 1952).

23

Aunque el comercio con Europa Occidental fue sin duda la preocupación soviética más trascendente de la conferencia, el comercio con los países del Sur Global también fue un tema importante. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en las actividades del grupo de trabajo sobre “Problemas de los países subdesarrollados” antes mencionadas<sup>10</sup>. Los países latinoamericanos fueron objeto de un discurso del Presidente de la Cámara de Comercio soviética, Mijaíl Nesterov, ya que según él, las materias primas latinoamericanas como el sisal, la lana, las pieles, los metales no ferrosos, los curtientes, el café y las frutas tropicales debían intercambiarse por productos acabados soviéticos: maquinaria, madera, cemento y otras mercancías (Committee for the Promotion of International Trade, 1952). Los participantes de los llamados “países subdesarrollados” (principalmente de Asia y América Latina, solo hubo un participante africano de Egipto) criticaron por su parte los términos de intercambio del comercio mundial, por resultarles estos desventajosos, e incluso algunos delegados unieron esta crítica a un llamamiento a promover la industrialización en sus países (Committee for the Promotion of International Trade, 1952).

---

<sup>10</sup> Delegaciones de ocho países latinoamericanos estuvieron presentes en la CEM: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela, siendo las dos primeras las más importantes en cuanto al número de integrantes de sus delegaciones. Además, participaron 12 delegaciones asiáticas y una delegación del continente africano (Committee for the Promotion of International Trade, 1952).

Sin embargo, tras la CEM, las fuerzas conservadoras del Politburó se opusieron a una apertura económica de la URSS y el rumbo oficial quedó poco claro. No se persiguió una apertura soviética, ya fuera hacia Europa Occidental o hacia el Sur Global. Mientras Stalin (1952) escribía sobre la existencia de dos mercados mundiales paralelos y la inevitabilidad de las guerras en su última obra “Problemas económicos del socialismo en la URSS”, el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Secretario del Comité Central, Gueorgui Malenkov, defendía la teoría de un mercado mundial único y se pronunció a favor del fortalecimiento de la paz en el XIX Congreso del Partido Comunista en octubre de 1952, donde pronunció el discurso principal en representación de Stalin, quien ya se encontraba en un estado delicado de salud. Sin embargo, esta postura sólo prevalecería tras la muerte del líder soviético (Day, 1995). En su trabajo sobre las relaciones entre la URSS y América Latina, el historiador Tobias Rupprecht (2015) evoca una transformación en la representación de América Latina por parte de los ideólogos soviéticos tras la muerte de Stalin. Ya no caracterizaban a los jefes de Estado de la región como meros títeres de Estados Unidos, enemigos de clase y dictadores, sino como potenciales aliados antiimperialistas<sup>11</sup>.

#### **4 La delegación Argentina en la CEM**

24

La organización misma de un evento de la magnitud internacional prevista para la CEM arroja muchos interrogantes. En el marco de las grandes distancias geográficas y de las dificultades propias del mundo bipolar, como así también de la persecución al comunismo en muchos Estados, entre los cuales Argentina no era la excepción, las autoridades de Moscú lograron el envío de una delegación por parte del gobierno argentino.

Citando fuentes soviéticas, Lipkin (2011) demuestra que un primer nexo con círculos financieros, sindicales y universitarios tuvo lugar en París, donde la iniciativa para la organización de la CEM fue apoyada por Robert Chambeiron, ex parlamentario y funcionario del Ministerio de Finanzas francés. Según documentos de la DIPPBA, fue a través de conexiones entre sindicalistas argentinos y franceses que llegaron las directivas de Moscú para que sectores de personalidades cercanas al PCA comenzaran a trabajar en pro de la participación argentina en la CEM<sup>12</sup>. Esto también coincide con los informes detallados que enviaba la embajada argentina en París sobre la organización de la CEM, según los cuales las directivas de Moscú habrían llegado mediante Pierre Le Brun, militante comunista y miembro de la CGT francesa, que había visitado Buenos Aires<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Sobre la ofensiva económica de la URSS en América Latina después de la muerte de Stalin, véase también Sewell (2008).

<sup>12</sup> Comunismo en la República Argentina, CPM-DIPPBA, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 121.

<sup>13</sup> Informe sobre la ofensiva económica de los Soviet y el Congreso Económico de Moscú (sin fecha), AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH122/4, Expediente 12.

Desde el PCA, se organizó durante semanas la publicación de folletos y panfletos en pro de la participación argentina ya que, entre otros motivos, los intereses económicos y los principios representados por la CEM coincidían con los del gobierno peronista<sup>14</sup>.

Resulta interesante que los informes enviados por representaciones diplomáticas argentinas a Buenos Aires eran tendenciosamente negativos en cuanto a la apreciación de las intenciones de Moscú. La iniciativa de la CEM respondería a los intereses de la URSS de aprovechar la coyuntura económica mundial para promover el intercambio comercial con Europa en detrimento de Estados Unidos<sup>15</sup>. Por otro lado, la CEM estaría, según las Oficinas Comerciales de las embajadas argentinas en Moscú y París, destinada al fracaso y quedaría así en evidencia que sus objetivos residían en aumentar la influencia de la URSS, llegando a sectores económicos de ambos lados de la Cortina de Hierro y desarrollando así actividades de propaganda prosoviética en Occidente<sup>16</sup>. Resulta interesante cómo, a pesar de las constantes polémicas entre Washington y el régimen peronista, estas apreciaciones coinciden con un comunicado del Departamento de Estado de Estados Unidos<sup>17</sup>.

Por lo tanto, podemos afirmar que la diplomacia argentina era, en el mejor de los casos, escéptica en cuanto a cualquier iniciativa que pudiese interpretarse como un acercamiento a Moscú. Sin embargo, hasta la caída del régimen peronista en 1955, la organización de la gestión de las relaciones internacionales estaba en manos de dos ministerios. Por un lado, el Ministerio de Relaciones Exteriores que abarcaba las áreas políticas, diplomáticas y ciertos aspectos de seguridad e inteligencia. Las relaciones económicas, en cambio, estaban en manos del Ministerio de Comercio Exterior, encabezado por Antonio Cafiero que, al mismo tiempo, era presidente de la comisión directiva del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) (Novick, 2004).

Hasta el inicio de su disolución en 1955, desde el IAPI se gestionaron un sinnúmero de operaciones con los Estados del Bloque Soviético<sup>18</sup>, por lo que resulta poco sorprendente que haya sido por decisión del ministro Cafiero que Argentina haya enviado una delegación a la CEM (Cafiero, 1996). Si bien no consta en ningún documento, es de suponer que la decisión de Cafiero haya sido apoyada, o por lo menos autorizada, por el mismo Perón. Difícilmente podría haber tenido lugar la participación argentina en la CEM sin su anuencia.

---

<sup>14</sup> Bericht aus der BRD-Botschaft in Buenos Aires an das AA betr. Weltwirtschaftskonferenz in Moskau, 27/03/1952, BArch, B102/7238, f. 183-184.

<sup>15</sup> Informe sobre la ofensiva económica de los Soviet y el Congreso Económico de Moscú (sin fecha), AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH122/4, Expediente 12.

<sup>16</sup> Véase: Carta secreta urgente 164 del embajador Madero al ministro Remorino, 08/03/1952, AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH 122/6, Expediente Tapa Dura Reciprocidad y Carta reservada de la embajada argentina en Moscú al canciller Remorino, 17/03/1952, AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH122/4, Expediente 12.

<sup>17</sup> Statement by Secretary of State Dean Acheson, 14/03/1952, BArch, B102/7238, f. 274.

<sup>18</sup> Véase: Lafuente, 2022 y Novick, 2004.

La composición de la delegación era heterogénea, y verdaderamente representaba a sectores económicos y tendencias políticas diversas. Según la publicación oficial en inglés de las actas de la CEM, sus miembros eran:

Ricardo Emilio Olivari (businessman), Jose Maria Rivera (Director of National Bureau of Statistics), Felipe Florencio Freyre (engineer and adviser on industrial problems), Oscar J. Bardeci (doctor of Economic Sciences), Arnoldo Whimar Cuneo (engineer and representative of agricultural workers trade unions), Jose Esteban Pinnel, representative of Association of Rural Producers, Enrique Minyersky, Director of Argentine-Israel Bank (Committee for the Promotion of International Trade, 1952, p. 313).

En una de las publicaciones de la RDA sobre la CEM también se nombra a Jaime Fuchs como miembro de la delegación argentina (Komitee in der DDR zur Förderung des Welthandels, 1952), economista y conocido militante comunista<sup>19</sup>. Tanto Freyre, que había formado parte del comité de organización de la CEM, como Olivari y Bardeci, que se desempeñaban en Argentina en círculos afines a las finanzas, estaban bajo constante vigilancia de los servicios de seguridad por su cercanía al PCA<sup>20</sup>. Sin embargo, mal se podría hablar de una misión orquestada por elementos comunistas. Todo indica que estamos ante el trabajo en conjunto de sectores gubernamentales (peronistas), dada la autorización de Cafiero y la presencia del funcionario peronista Rivera, con el PCA y sectores de las finanzas y el sector agroexportador, representados respectivamente por Minyerski y Pinnel.

26

El envío de la delegación argentina y el apoyo del Ministerio de Comercio Exterior no significan que la participación argentina haya sido armoniosa. Por el contrario, esta se vio minada por las diferencias ideológicas e incidentes concretos.

En primer lugar, como ya fue mencionado, la diplomacia argentina reconocía la importancia de la CEM, pero, a diferencia del Ministerio de Antonio Cafiero, veía preponderantemente en ella una iniciativa soviética de propaganda que apuntaba a alimentar diferendos dentro del bloque occidental, particularmente contra Estados Unidos<sup>21</sup>. Según José María Rivera, los invitados de países no socialistas eran en su mayoría fuerzas procomunistas sin mucha influencia política, que el comité de la iniciativa conocía bien. Al no conseguir atraer a suficientes industriales o empresarios, el comité se ponía en contacto con más sindicalistas y activistas afines al comunismo. Rivera atribuyó la falta de participantes oficiales o más destacados de Europa Occidental a la presión de EE.UU. sobre los

---

<sup>19</sup> Sobre Fuchs véase el comentario: “HLVS camarada Jaime Fuchs” en el sitio web del PCA. Disponible en: <https://pca.org.ar/?paged=10>. Acceso: 15 sep. 2024.

<sup>20</sup> Comunismo en la República Argentina, CPM-DIPPBA, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 121.

<sup>21</sup> Informe sobre la ofensiva económica de los Soviet y el Congreso Económico de Moscú (sin fecha), AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH122/4, Expediente 12.

respectivos gobiernos<sup>22</sup>. Además, dos acontecimientos contribuirían a empañar las actividades de la delegación Argentina.

El primero estaba relacionado con el visado de ingreso de Minyerski que, además de hablar ruso, contaba con familiares en la URSS (según los documentos consultados, su madre y su hermana). Cabe mencionar que Minyerski había sido incluido en la delegación argentina por pedido expreso del ministro Cafiero<sup>23</sup>.

Probablemente con la intención de facilitar los viajes y visados para las delegaciones de la CEM, como así también para posibilitar su vigilancia y eventual rechazo antes de la llegada a Moscú, se organizó un único control aduanero y de migraciones en Praga (Lipkin, 2011), lo que coincide con el informe de Rivera: los delegados argentinos partieron hacia la capital de Checoslovaquia, donde debían ponerse en contacto con el consulado soviético para obtener el correspondiente visado. La excepción fue Rivera, a quien se le extendió su visa en París, según su propio relato, con la clara intención de separarlo del resto de la delegación<sup>24</sup>. A su llegada a Moscú, fue informado por el embajador argentino Juan Otero que Minyerski no había llegado y que tampoco recibiría el permiso de entrada de las autoridades soviéticas, que impedían en regla general el ingreso de personas con familia en la Unión Soviética y que, además, por su dominio del ruso, que “le permitía violar la cortina interpuesta entre el extranjero y la realidad económica social soviética”. Mientras tanto, la madre y la hermana de Minyerski se dirigieron a la embajada argentina con la intención de encontrar a su familiar, quien recién llegaría unos días más tarde luego de las airadas protestas de la delegación argentina<sup>25</sup>. Desde Buenos Aires, el ministro de relaciones exteriores Jerónimo Remorino envió indicaciones a la embajada en Moscú para presionar a favor del visado para Minyerski, pero solo de manera oficiosa, debido al carácter no oficial de la delegación Argentina<sup>26</sup>.

Con gran temor, Minyerski ni siquiera se atrevió a visitar la embajada argentina en Moscú, ya que las representaciones diplomáticas extranjeras estaban bajo estrecha vigilancia de los servicios de seguridad soviéticos, pues eran consideradas como centros de infiltración y espionaje. Su madre y su hermana tampoco pudieron volver a ser ubicadas por los diplomáticos argentinos<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> Informe confidencial sobre la Conferencia Económica Internacional, AGN-DAI, Documentos escritos, 1ra. y 2da. Presidencia de Juan Domingo Perón, Legajo 677.

<sup>23</sup> Information Report Commercial Relations between Argentina and the USSR, 08/01/1953, FOIA-CIA, RDP82-00457R015700010006-5.

<sup>24</sup> Informe confidencial sobre la Conferencia Económica Internacional, AGN-DAI, Documentos escritos, 1ra. y 2da. Presidencia de Juan Domingo Perón, Legajo 677.

<sup>25</sup> Carta secreta al ministro informando sobre caso Minyerski, 15/04/1952, AMREC, Dirección Europa Oriental I, AH 112/4, Expediente 12.

<sup>26</sup> Telegrama cifrado 777 a Embajada en Moscú, 08/04/1952, AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH 122/6, Expediente Tapa Dura Reciprocidad.

<sup>27</sup> Carta secreta al ministro informando sobre caso Minyerski, 15/04/1952, Dirección Europa Oriental I, AH 112/4, Expediente 12.

Minyerski fue obligado a dar una breve entrevista radial en la que loaba al Ejército Rojo y le agradecía por haber salvado a su familia, probablemente de las persecuciones raciales de la Segunda Guerra Mundial. Por haber dado esta breve entrevista y por la situación de su familia que lo exponía a la extorsión por parte de las autoridades de Moscú, desde la Cancillería argentina se abogaba por alejar a Minyerski de los asuntos gubernamentales e informar a los servicios de inteligencia argentinos para mantenerlo bajo vigilancia<sup>28</sup>.

Según un informe de la CIA, a su vuelta en Argentina, Minyerski tuvo una conversación personal con el ministro Cafiero, donde le habría expuesto al funcionario argentino sendas propuestas de acercamiento económico entre Buenos Aires y Moscú en nombre de las altas autoridades del comercio exterior soviético. Además, la URSS proponía poner coto a actividades de protesta de los partidos comunistas de países latinoamericanos en buenas relaciones con Moscú<sup>29</sup>. Lamentablemente no se cuenta con otros registros que permitan comprobar la veracidad de este informe, pero no cabe lugar a dudas que las autoridades soviéticas expusieron propuestas comerciales a los delegados argentinos durante la CEM.

El segundo incidente tendría que ver con la llegada no anunciada a Moscú del militante comunista argentino Normando Iscaro, quien apenas tuvo contacto con la delegación argentina, pero que pronunció un discurso crítico sobre la situación de la clase obrera de su país y de las dificultades propias de un régimen social y económico injusto. Como era de esperar, Rivera reaccionaría airadamente a la crítica al gobierno justicialista. Además de redactar un largo informe para refutar las argumentaciones de Iscaro, Rivera obligó a los delegados argentinos a firmar una carta de protesta sosteniendo que no compartían las afirmaciones de Iscaro. Cabe mencionar que, ante la resistencia de Freyre y Cuneo para rubricar este documento, Rivera los amenazó con la pérdida de sus puestos de funcionarios públicos<sup>30</sup>. Resulta interesante como Rivera, funcionario del régimen peronista, se indigna ante las extorsiones de las autoridades soviéticas y en el mismo documento se vanagloria de haber utilizado métodos similares.

Los resultados de las deliberaciones de los distintos grupos de trabajo fueron publicados en forma de informes, junto con un anexo y un informe final. Rivera se lamenta en un reporte a sus superiores que una proposición conjunta argentino-brasileña sobre la situación de los países “subdesarrollados” no haya sido incluida<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> Telegrama cifrado secreto 1305 de la Embajada en Moscú, 13/04/1952, AMREC, Dirección de Europa Oriental I, AH 122/6, Expediente Tapa Dura Reciprocidad.

<sup>29</sup> Information Report Commercial Relations between Argentina and the USSR, 08/01/1953, FOIA-CIA, RDP82-00457R015700010006-5.

<sup>30</sup> Informe confidencial sobre la Conferencia Económica Internacional, AGN-DAI, Documentos escritos, 1ra. y 2da. Presidencia de Juan Domingo Perón, Legajo 677.

<sup>31</sup> Informe confidencial sobre la Conferencia Económica Internacional, AGN-DAI, Documentos escritos, 1ra. y 2da. Presidencia de Juan Domingo Perón, Legajo 677. Lamentablemente, en los documentos consultados no se han encontrado

Para muchos observadores, la participación argentina en la CEM tenía un carácter más simbólico que práctico. Más que como un acercamiento a la URSS, debía interpretarse como una demostración de independencia y desdén hacia Estados Unidos<sup>32</sup>.

Ahora bien, aunque detrás de esta postura se encuentra el discurso político de la *tercera posición* peronista, su relevancia resulta preponderantemente económica. Durante la CEM y a través de la delegación argentina, las autoridades comerciales soviéticas le hicieron llegar al gobierno en Buenos Aires una propuesta para un acuerdo comercial por 200 millones de pesos moneda nacional, proposición que fue bien vista por los ministerios argentinos, que al mismo tiempo que evocaban su anticomunismo en el ámbito ideológico, veían con beneplácito la realización de acuerdos y el incremento del comercio exterior con todos los Estados del mundo<sup>33</sup>. Un gesto sin duda de mera trascendencia simbólica hacia Estados Unidos, pero de cierta relevancia económica para Argentina.

En este contexto, una de las derivaciones más importantes de la CEM para las relaciones argentino-soviéticas fue la creación de la Comisión Argentina para el Fomento del Intercambio (CAFI, también nombrada en algunos documentos como “Comité”). Entre sus miembros más activos de encontraban Freyre y Olivari, quienes habían formado parte de la delegación argentina en la CEM. El principal objetivo de esta organización era, sin dudas, promover el intercambio entre Argentina y los países del Pacto de Varsovia, alentando e incluyendo en sus líneas a empresarios argentinos. Fue de gran utilidad como nexo entre empresarios, el gobierno argentino y las entidades comerciales del este de Europa, sobre todo si tenemos en cuenta que hasta 1955 el comercio exterior argentino estaba monopolizado por el IAPI. Principalmente para la RDA, que no contaba con representación diplomática en Argentina, la CAFI se ocuparía de la “aceleración” de los trámites de visados como así también de proporcionar y facilitar los contactos entre funcionarios locales y extranjeros (Lafuente, 2022).

Desde la CAFI se apoyó ante el Ministerio de Comercio Exterior las iniciativas de empresarios argentinos y entidades estatales del Bloque Soviético para la concreción de convenios comerciales. En el caso de los acuerdos con la URSS y la RDA, sabemos que las conversaciones se iniciaron ya durante la CEM (Lafuente, 2022). Hasta 1954 se firmaron acuerdos de intercambio comercial con la URSS, Polonia, Checoslovaquia, RDA<sup>34</sup>. El acuerdo de comercio y régimen de pagos con la URSS del 5 de agosto de 1953 contemplaba:

---

más detalles sobre esta presentación conjunta argentino-brasileña ni otras referencias a contactos entre las delegaciones de Argentina y Brasil, o de otros países latinoamericanos, lo cual no excluye que hayan tenido lugar.

<sup>32</sup> Bericht aus der BRD-Botschaft in Buenos Aires an das AA betr. Weltwirtschaftskonferenz in Moskau, 27.03.1952, BArch, B102/7238, Bl. 184.

<sup>33</sup> Secreto 84 al embajador Otero en Moscú, 27/05/1952, AMREC, Dirección Europa Oriental I, AH 112/4, Expediente 12.

<sup>34</sup> Véase: Memorias anuales 1952-1955 del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

El abastecimiento recíproco de productos y artículos que constituirá el intercambio de carácter corriente [...] estimándose que la Argentina podrá enviar, entre otros productos, lanas, cueros, extracto de quebracho, aceites, carnes, grasas y quesos. Por su parte, la URSS nos suministrará petróleo y derivados, carbón mineral, materias primas, materiales para la explotación ferroviaria y diversos productos industriales. [...] la URSS proveerá durante el primer año de vigencia del Convenio bienes de capital por un monto de 150 millones de pesos moneda nacional [...] ambos Gobiernos se conceden un crédito recíproco de 55 millones de pesos moneda nacional<sup>35</sup>.

Si bien en comparación con el intercambio con Estados Unidos y los Estados occidentales estas cifras parecerían poco significativas, su relevancia resulta del hecho de ser un acuerdo pionero entre un país latinoamericano y la URSS, el cual preveía además “crear una Comisión Mixta Consultativa con sede en Buenos Aires, la que también propondrá las medidas tendientes a asegurar e intensificar el intercambio argentino-soviético”<sup>36</sup>. Los lazos comerciales entre Argentina y la URSS serían de gran importancia durante todo el período de la Guerra Fría<sup>37</sup>. El primer paso en esta relación comercial, firme pero accidentada por los avatares de la política interna argentina, fue dado en 1953 con la firma del primer acuerdo, fruto de las negociaciones y sondeos que tuvieron lugar durante la CEM.

Las memorias del IAPI dejan constancia del crecimiento del comercio argentino-soviético luego de la CEM. Hasta 1952, el intercambio comercial con Moscú registraba un volumen tan bajo, que ni siquiera era listado en la estadística de comercio exterior por países, probablemente las modestas cifras estaban incluidas en la rúbrica genérica “otros Estados”<sup>38</sup>. A partir de 1953, el comercio con la URSS comienza a ser digno de mención para las autoridades argentinas, como lo muestran estos ejemplos: Moscú se convierte en uno de los mayores importadores de productos lácteos argentinos, particularmente mantequilla, y adquiere cerca del 40 % de un remanente de carne ovina que había rechazada por Gran Bretaña<sup>39</sup>. En 1954, la Unión Soviética ya se había convertido en el primer importador de cueros argentinos<sup>40</sup>. Este crecimiento del intercambio comercial con la Unión Soviética y sus satélites se basa en un aspecto discursivo-ideológico. Desde las instituciones económicas peronistas se defendía el principio de “comerciar con todo el mundo”<sup>41</sup>, una premisa que también basada sobre necesidades coyunturales concretas. Argentina había registrado una pésima campaña en su producción agropecuaria 1951-1952, con la consiguiente carencia de saldos exportables<sup>42</sup>, y una

<sup>35</sup> Memoria anual 1953 del BCRA, p. 55.

<sup>36</sup> Memoria anual 1953 del BCRA, p. 55.

<sup>37</sup> Baste con mencionar que durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), la URSS fue el primer importador de trigo argentino, por lo cual el gobierno de Jorge Rafael Videla se negó a plegarse al embargo comercial impuesto por la administración de Ronald Reagan a la URSS en el marco de la invasión soviética en Afganistán (Cisneros, Escudé, 1999).

<sup>38</sup> Memorial anual del IAPI 1952, pp. 73.

<sup>39</sup> Memoria anual del IAPI 1953, pp. 77 y 85.

<sup>40</sup> Memoria anual del IAPI 1954, p. 97.

<sup>41</sup> Memorial anual del BCRA 1953, p. 36.

<sup>42</sup> Memoria anual del BCRA 1952, p. 2.

cosecha récord para el período 1952-1953, que conllevó una baja de los precios y a dificultades para colocar los saldos excedentes en el mercado internacional<sup>43</sup>, desafío para el cual eran imprescindibles las exportaciones al Bloque soviético.

Paradójicamente, mientras la CAFI colaboraba de manera estrecha con el Ministerio de Comercio Exterior en la realización de esta clase de acuerdos de intercambio, era al mismo tiempo sospechada de “criptocomunismo”<sup>44</sup>, sus miembros y publicaciones eran vigilados y, de acuerdo a la coyuntura política nacional, perseguidos por parte de los servicios de seguridad argentinos<sup>45</sup>. Finalmente, en 1963, la CAFI sería clausurada por el gobierno argentino en el marco de acciones de represión contra organizaciones “comunistas y criptocomunistas”<sup>46</sup>.

## 5 La percepción de la CEM en Argentina

El funcionario peronista de la delegación, José María Rivera, y el embajador en la URSS, Juan Otero, mostraron constantemente una postura ambivalente con respecto a la CEM. Seguían con curiosidad los acontecimientos de la capital soviética, ya que la actitud de la URSS era relevante para el gobierno argentino, interesado en diversificar su comercio exterior. Sin embargo, a este interés se le superponía una profunda desconfianza hacia la Unión Soviética, a menudo calificada de imperialista en el discurso peronista<sup>47</sup>. Para Rivera y Otero, la CEM representaba más un espectáculo propagandístico que un foro económico (Petersen, 2018).

El análisis de artículos de la prensa argentina nos permite establecer qué elementos caracterizaban la percepción de la CEM por parte de los órganos periodísticos del peronismo, cuyas interpretaciones no se limitan a la ideología oficial del gobierno.

En primer lugar, no se puede pasar por alto que la prensa argentina del año 1952 era firmemente controlada por el gobierno (Cane, 2012). En las publicaciones más importantes de orientación peronista, encontramos Democracia, La Época y La Prensa. El liberal La Nación y el diario comunista Nuestra Palabra se mantuvieron como voces opositoras<sup>48</sup>.

En general, se puede afirmar que la prensa peronista informó con cautela sobre la CEM. Sólo La Prensa prestó más atención al acontecimiento, publicando artículos sobre la CEM diariamente. El público de La Época fue el que menos leyó sobre la CEM, ya que el periódico solo publicó notas sobre

<sup>43</sup> Memorial anual del BCRA 1953, p.35-36.

<sup>44</sup> Comunismo en la República Argentina, CPM-DIPPBA, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 121.

<sup>45</sup> Por ejemplo: Oscar Bardeci, miembro de la CAFI y de la delegación argentina en la CEM, fue obligado a renunciar a su puesto en el Ministerio de Economía en 1959 acusado de “criptocomunismo”. Véase: CPM-DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 47.

<sup>46</sup> Decreto-Ley nr. 4214/63, 08/07/1963, AMREC, Europa Oriental II, AH 22, Carpeta 1964, f. 2.

<sup>47</sup> Muchas caracterizaciones de la URSS como imperialista por parte de Perón se encuentran en: Perón, J.D. (1973).

<sup>48</sup> Sobre el desarrollo de la prensa bajo el peronismo, véase Cane, 2012.

las negociaciones económicas británico-soviéticas al margen del evento y unas pocas líneas sobre la creación de un comité permanente al final de la conferencia<sup>49</sup>.

En cambio, Democracia dedicó algo más de atención a la CEM que La Época. Incluso antes de la conferencia, el 24 de marzo de 1952, Víctor Almagro, seudónimo del intelectual peronista de izquierda Jorge Abelardo Ramos, comentaba el contexto de la próxima conferencia en la portada del periódico. Ramos recordaba que todas las formas de autarquía económica desde el siglo XIX habían fracasado y que no sería sostenible la existencia de dos bloques con economías blindadas entre sí. Sin embargo, el comentarista no creía que el enfrentamiento se resolviera pacíficamente, ya que Estados Unidos no estaba interesado solamente en ampliar el comercio mundial, sino en vender sus armas a los países occidentales para enfrentarse militarmente a la URSS “y convertir a ese estado en una inmensa colonia”<sup>50</sup>. El autor vio en la organización de la CEM una señal de que Moscú estaba a la defensiva. Ramos escribe:

La burocracia soviética alimenta, aún en este momento decisivo, numerosas ilusiones. A pesar de que las agencias noticiosas yanquis suprimen o amputan las declaraciones y discursos de los jefes del Kremlin, se sabe que continuamente se expresa en Moscú la idea de que ‘la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo es posible’. Esta idea no refleja sino el temor de la burocracia a una nueva guerra o a una revolución que no pueda controlar. El ideal de la burocracia soviética es el statu quo. Es una ambición difícil de realizar en nuestro siglo<sup>51</sup>.

32

Las fuentes soviéticas que cita Lipkin (2011) coinciden ampliamente con la apreciación de Ramos: para las autoridades soviéticas resultaba indispensable evitar todo gesto o declaración en relación a la CEM que pudiese ser considerado como un signo de debilidad, por eso se prohibió explícitamente toda alusión al incremento del comercio internacional como medio para asegurar la paz mundial, para no dar la impresión de que Moscú rehuía conflictos por temor a no estar en situación de afrontarlos con éxito.

Otra figura aún más famosa, que también publicaba en Democracia, llegó a un juicio diferente con respecto a la CEM: el propio Juan Domingo Perón, quien era el redactor de una columna en el periódico bajo el seudónimo de “Descartes”, en la cual se presentaba como un analista neutral de la Guerra Fría. El 3 de abril de 1952, escribió sobre la apertura de la CEM un artículo con el título “La ofensiva económica”<sup>52</sup>, donde pone en evidencia que tenía una visión de la conferencia diferente a la de Ramos. Perón comenzó señalando que la Guerra Fría, como toda forma de guerra moderna, se libraba en los ámbitos militar, naval, aéreo, social, económico, político y científico, entre otros. Según

---

<sup>49</sup> Véase: “Pueden tratarse asuntos comerciales con Moscú, afirman delegados ingleses”, La Época 07/04/1952 y “La Conferencia Económica de Moscú Designó un Comité Para Activar el Comercio Mundial”, La Época, 13/04/1952.

<sup>50</sup> “Dos sistemas de pugna irreconciliable”, Democracia, 24/03/1952.

<sup>51</sup> “Dos sistemas de pugna irreconciliable”, Democracia, 24/03/1952.

<sup>52</sup> “La ofensiva económica”, Democracia, 03/04/1952.

Perón, la iniciativa en los respectivos ámbitos había partido anteriormente de la Unión Soviética, por ejemplo, en lo militar en Corea y políticamente en la ONU. La URSS observaba ahora de cerca las dificultades económicas de los países occidentales para aprovecharse de ellas. Perón mencionó algunas voces estadounidenses que consideraban el comercio con el Bloque del Este como una solución a los problemas económicos y también se refirió al interés de Europa Occidental por el comercio con los países socialistas, lo que representaba un excelente punto de partida para la conferencia económica soviética:

Con esta visión del panorama económico de Occidente, que indudablemente resulta excelente desde el punto de vista soviético, han decidido lanzar una ofensiva económica, preparada desde hace mucho tiempo y cuyo acto inicial y de ensayo es:

- a) Defensa de los intereses europeos frente a Estados Unidos;
- b) Creación de un clima favorable al intercambio comercial entre Europa Occidental y Europa Oriental;
- c) Reunión, bajo la autoridad soviética, de economistas, productores, industriales y comerciantes del mundo entero, y principalmente de Europa, para “PLANIFICAR UNA POLÍTICA DE ACUERDOS ECONÓMICOS BASADA EN EL DESARROLLO DE LAS PRODUCCIONES DE PAZ Y EL AUMENTO DE LOS INTERCAMBIOS [sic]”. Como puede verse, es una política que sirve a los fines soviéticos e interesa a los comerciantes, productores e industriales occidentales<sup>53</sup>.

33

Estos dos artículos publicados en Democracia trazaban así dos imágenes diferentes de la Unión Soviética (y, por tanto, de la Guerra Fría): en una era inferior y temerosa de la superioridad estadounidense y, en la otra, ofensiva e inteligente, explotando las debilidades de Occidente.

Por su parte, La Prensa, antiguo periódico de la oposición que pasó a manos de la peronista Confederación General del Trabajo, se mostró mucho más eufórico sobre la CEM que las demás publicaciones peronistas y, además, los relacionó con la política oficial. El periódico informaba sobre los acontecimientos de Moscú casi a diario. Un comentario titulado “Finalidad real de la cortina de hierro” les dedicaba especial atención. La primera frase del comentario ya es notable: “La tercera jornada de la Conferencia Económica Internacional reunida en Moscú parece que servirá para poner en claro ciertas actitudes que, para los argentinos, fueron siempre sospechosas”<sup>54</sup>. La pieza central del artículo era el discurso de un participante británico, el médico y biólogo escocés Lord John Boyd-Orr, probablemente el partícipe más famoso de la conferencia<sup>55</sup>. En el fragmento de su discurso citado por La Prensa, Boyd-Orr subrayaba que la prosperidad de Gran Bretaña dependía de la expansión del comercio internacional y que la cortina de hierro podría desaparecer si las mercancías fluían de Occidente a Oriente y viceversa. Según La Prensa, tal afirmación significaba dejar sin efecto la ideología de la Guerra Fría, que también había alcanzado a América Latina, legitimada hasta entonces por “el

<sup>53</sup> “La ofensiva económica”, Democracia, 03/04/1952.

<sup>54</sup> “Finalidad real de la cortina de hierro”, La Prensa, 07/04/1952.

<sup>55</sup> Lord John Boyd-Orr recibió el Premio Nobel de la Paz en 1949 por su labor contra el hambre.

gran peligro” que representaba la URSS. La Prensa explica: “Así expuesto el problema, aparece diáfana la causa del ataque pertinaz a la posición argentina. La Argentina vio en el comunismo un peligro ideológico y no comercial. Y sostuvo que a las ideologías no se las combate con armas sino con una doctrina que las supere en finalidad y en realizaciones”<sup>56</sup>.

Como se puede ver en estas declaraciones, La Prensa identificaba los objetivos fijados en la CEM con lo que desde hace tiempo caracteriza “la posición argentina”. El comentario muestra la postura crítica hacia Estados Unidos adoptada por este periódico, cuyo tono antiimperialista se dirigía específicamente a la clase trabajadora argentina<sup>57</sup>.

Aunque La Prensa mostraba más entusiasmo que las otras publicaciones oficialistas al informar sobre la CEM y vinculó los acontecimientos con la política peronista en el comentario que acabamos de analizar, el periódico no hizo alusión -al igual que La Época y Democracia- a los miembros de la delegación argentina (solo al mencionar la participación en comisiones se señalaron los nombres de los argentinos). La razón de ello era, sin duda, la orientación procomunista de la mayoría de los miembros de la delegación.

Por último, vale la pena analizar las interpretaciones propuestas por la prensa no peronista. La Nación informó ampliamente sobre la conferencia, aunque en un tono neutro. Se publicó un comentario del periodista francés Jean Allary, en el que hablaba favorablemente del comercio oeste-este, pero al mismo tiempo advertía del peligro soviético<sup>58</sup>.

34

También es interesante observar la actitud de la publicación del estalinista PCA, Nuestra Palabra, que, normalmente, se deshacía en elogios hacia la política soviética. El periódico informó sobre la CEM<sup>59</sup>, pero de forma llamativamente reservada, sin el entusiasmo habitual. Parecía existir el presentimiento de que esta actitud más abierta por parte de la URSS, que se expresó en la conferencia, no duraría más que por ese momento. También se podría especular que se trataba de una estrategia con el fin de evitar reacciones más virulentas de los sectores anticomunistas, que hubiesen podido ser suscitadas por la publicidad sobre la CEM en el órgano oficial del PCA.

En cuanto a la prensa, se puede resumir en líneas generales que no hubo consenso respecto a la CEM, ni respecto a los acontecimientos en la capital soviética ni a cómo se podría integrar en las ideologías políticas argentinas. ¿Debía interpretarse la conferencia como una muestra de fortaleza o debilidad soviética? ¿Confirmaba la conferencia la posición peronista en la Guerra Fría? Aunque la prensa no emitiera un juicio unánime, los comentarios dejan en evidencia de que la mera posibilidad de

---

<sup>56</sup> “Finalidad real de la cortina de hierro”, La Prensa, 07/04/1952.

<sup>57</sup> Acerca de La Prensa bajo la dirección de la CGT, véase Panella, 2013.

<sup>58</sup> Véase: “Presenta diversos aspectos la conferencia económica de Moscú”, La Nación, 04/04/1952.

<sup>59</sup> Véase: “Partió para Moscú la delegación argentina a la conferencia económica”, Nuestra Palabra, 01/04/1952; “Abre extraordinarias perspectivas la Conferencia Económica Internacional”, Nuestra Palabra, 14/04/1952; “Se puede romper el cerco yanqui y comprar sin Dólares lo que necesita nuestro país”, Nuestra Palabra, 22/04/1952.

una apertura soviética despertaba debates políticos en la Argentina sobre su posible influencia en la Guerra Fría y sobre la reacción adecuada de Buenos Aires a estos acontecimientos.

## 6 Conclusión

El título de este artículo interroga si la CEM significó un punto de inflexión en las relaciones de la Unión Soviética con Argentina. La respuesta podría ser afirmativa, pero solo si se presenta con precisión: la CEM marcó el inicio de un cambio que se materializó solo de manera incipiente, pero que se haría más tangible con el correr de los años.

El acuerdo comercial argentino-soviético fue el punto de partida para la intensificación de las relaciones soviético-latinoamericanas en general, y la participación argentina en la CEM bien puede ser considerada como el antecedente más relevante en la concreción del convenio. Las propias relaciones soviético-argentinas fueron posteriormente volátiles, principalmente debido a la falta de continuidad institucional en una Argentina sacudida constantemente por golpes de timón en su política interna y sus relaciones exteriores, pero estos lazos se afianzaron a partir de la caída de Juan Carlos Onganía en 1970 y alcanzaron un clímax inesperado durante la dictadura militar argentina de 1976-83. En 1980, la Unión Soviética era el mayor comprador de grano argentino.

35 La posibilidad misma de la apertura económica de la URSS y los nuevos vínculos comerciales que parecía propiciar la CEM causaron gran excitación y muy diversas interpretaciones en gran parte del mundo. Aunque el Sur Global no fue el principal destinatario de la conferencia, el caso argentino ilustra muy bien el alcance de estas repercusiones. Una delegación mayoritariamente procomunista recibe la oportunidad por el gobierno peronista de asistir a la conferencia, pero al mismo tiempo es vigilada de cerca y disciplinada por un representante del gobierno peronista. La CEM es calificada por los diplomáticos más bien como un espectáculo propagandístico, pero al mismo tiempo hacen gala de un gran pragmatismo sentando las bases para el primer acuerdo comercial de la URSS con un Estado latinoamericano al año siguiente. Además, en la prensa argentina no encontramos una opinión unánime sobre la CEM, las diversas consideraciones están relacionadas con las diferentes posturas ideológicas presentes en el país sudamericano.

Desde la perspectiva de la política interna, el régimen peronista presenta su participación en la CEM como una combinación de simbolismo antimperialista contra los Estados Unidos encuadrado en el postulado de la tercera posición, que para esa época era un elemento más bien retórico. Al mismo tiempo, la crítica y la represión al comunismo responden a intereses de actores nacionales, aunque también coinciden con la posición occidental.

Teniendo en cuenta que, además de Argentina, participaron en la CEM delegaciones de 48 países, no cabe duda que futuros trabajos arrojarán luz sobre los mismos interrogantes tratados en este artículo, como la composición de las delegaciones, las eventuales tensiones e interpretaciones en torno

——— Lafuente; Petersen. *¿Un punto de inflexión en las relaciones argentino-soviéticas? La participación Argentina en la Conferencia Económica de Moscú de 1952 en el marco de la Guerra Fría latinoamericana*

a la participación en la CEM y la recepción e interpretación de la CEM y del discurso imperante en otros países. Futuros estudios podrán completar y eventualmente corregir desde otras perspectivas regionales los resultados presentados en este trabajo.

## 7 Referencias

BÖSCH, F. **Deals mit Diktaturen**. Eine andere Geschichte der Bundesrepublik. Munich: Beck, 2024.

CAFIERO, A. **La política exterior peronista 1946-1955**. Sobre la falacia del mito aislacionista. Buenos Aires: Corregidor, 1996.

CANE, J. **The Fourth Enemy**. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930–1955. University Park, Pa.: The Pennsylvania State University Press, 2012.

CASALS, M. Otros espacios, otras temporalidades. La Guerra Fría y la historiografía latinoamericana. En: PETTINÀ, V. (Ed.) **La Guerra Fría latinoamericana y sus interpretaciones**. Madrid: UAM Ediciones/AHILA, p. 19-58, 2023.

CISNEROS, A; ESCUDÉ, C. **Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina**. Parte III: Las relaciones exteriores de la Argentina subordinada, 1943–1989, Tomo XI, Las relaciones económicas externas 1943–1989. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 1999.

COMISIÓN PARA EL FOMENTO DEL INTERCAMBIO INTERNACIONAL. **Actas de la Conferencia Económica de Moscú**. Buenos Aires: Hemisferio, 1952.

COMMITTEE FOR THE PROMOTION OF INTERNATIONAL TRADE. **International Economic Conference in Moscow**. Moscú: Committee for the Promotion of International Trade, 1952.

DAY, R.C. **Cold War Capitalism**. The View from Moscow, 1945-1975. Armonk, NY: Sharpe, 1995.

ERHARD, L. **Deutschlands Rückkehr zum Weltmarkt**. Düsseldorf: Econ, 1953.

——— Lafuente; Petersen. *¿Un punto de inflexión en las relaciones argentino-soviéticas? La participación Argentina en la Conferencia Económica de Moscú de 1952 en el marco de la Guerra Fría latinoamericana*

GESELLSCHAFT FÜR DEUTSCH-SOWJETISCHE FREUNDSCHAFT. **Beiträge zur Moskauer Weltwirtschaftskonferenz.** Berlín: Verlag Kultur und Fortschritt, 1952.

GILBERT, I. **El oro de Moscú.** Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

IBER, P. **Neither Peace nor Freedom.** The Cultural Cold War in Latin America. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015.

KOMITEE IN DER DDR ZUR FÖRDERUNG DES WELTHANDELS. **Die Lage des Westhandels und die Internationale Wirtschaftskonferenz.** Berlín: Die Wirtschaft, 1952.

LAFUENTE, V. **Die Beziehungen zwischen Argentinien und der DDR 1945-1990.** Internationale Akteure im Spannungsfeld des Kalten Krieges. Colonia y Viena: Böhlau, 2022.

LIPKIN, M. **Avril 1952, la Conférence Économique de Moscou:** Chanchement de tactique ou innovation dans la politique extérieure stalinienne ? *Relations Internationales*, n. 3, p. 19-33, 2011.

37 NOVICK, S. **IAPI: auge y decadencia.** Buenos Aires: Catálogos, 2004.

OLIVARES, N. L'aporie du constitutionnalisme social. Justicia social y legitimidad democrática en la Constitución Nacional de 1949. En: BENENTE, M. (ed.). **La Constitución maldita.** Estudios sobre la reforma de 1949. Buenos Aires: EDUNPAZ, p. 69-90, 2019.

PANELLA, C. La Prensa de la CGT. Una mirada al diario de los trabajadores peronistas. En: Raanan Rein, R. und Panella, C. (ed.). **Cultura para todos.** El suplemento cultural de La prensa cegetista (1951–1955). Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, p. 19-51, 2013.

PERÓN, J.D. **Política y estrategia (No ataco, critico).** Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1973.

PETERSEN, M. **Geopolitische Imaginarien.** Diskursive Konstruktionen der Sowjetunion im peronistischen Argentinien (1943-1955). Bielefeld: transcript, 2018.

PETRA, A. **Intelectuales y cultura comunista.** Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina, 2022.

——— Lafuente; Petersen. *¿Un punto de inflexión en las relaciones argentino-soviéticas? La participación Argentina en la Conferencia Económica de Moscú de 1952 en el marco de la Guerra Fría latinoamericana*

PETTINÀ, V. **Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina**. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

PETTINA, V; SANCHEZ ROMÁN, J.A. (ED.) (2015): **Beyond US Hegemony**: The Shaping of the Cold War in Latin America. *Culture & History Digital Journal*, v. 4, n. 1, e001-e007, 2015.

RAMOS, J.A. *El partido comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*. Buenos Aires: Coyoacan, 1962.

RAPOPORT, M. La posición internacional de la Argentina y las relaciones argentino-soviéticas. En: Rubén Perina und Roberto Russell (ed.). **Argentina en el mundo (1973–1987)**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, p. 171-207, 1988.

RAPOPORT, M. Capítulo 1. Diplomacia, comercio y factores internos. El origen de las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética. 1917–1955. En: Rapoport, M. **Política y diplomacia en la Argentina**. Las relaciones con EE. UU. y la URSS. Buenos Aires: Editorial Tesis; Instituto Torcuato di Tella, p. 7-71, 1987.

38 RAPOPORT, M; SPIGUEL, C. **Relaciones tumultuosas**. Estados Unidos y el primer peronismo. Buenos Aires: Emecé Ed, 2009.

RUPPRECHT, T. **Soviet Internationalism after Stalin**. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

SCHLARP, K. **Zwischen Konfrontation und Kooperation**. Die Anfangsjahre der deutsch-sowjetischen Wirtschaftsbeziehungen in der Ära Adenauer. Hamburgo, Lit, 2000.

SEWELL, B. **A Perfect (Free-Market) World?** Economics, the Eisenhower Administration, and the Soviet Economic Offensive in Latin America. *Diplomatic History*, v. 32, n. 5, p. 841-868, 2008.

STALIN, J. **Problemas económicos del socialismo en la URSS**. París: Editions du Parti Communiste Français, 1952. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP80-00810A000700340005-2.pdf>. Acceso: 19 sep. 2024.

VACS, A.C. **Discreet Partners**. Argentina and the USSR since 1917. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1984.

———— Lafuente; Petersen. *¿Un punto de inflexión en las relaciones argentino-soviéticas? La participación Argentina en la Conferencia Económica de Moscú de 1952 en el marco de la Guerra Fría latinoamericana*

VARAS, A. (ed.). **América Latina y la Unión Soviética**. Una nueva relación. Buenos Aires: Grupo Editor Latinomaericano, 1987.

VARAS, A. **De la Komintern a la Perestroika**. América Latina y la Unión Soviética. Santiago de Chile: FLACSO, 1991.

ZANATTA, L. **I sogni imperiali di Perón**: ascesa e crollo della politica estera peronista. Pádova, libreriauniversitaria edizione: 2016.

*A turning point in Argentine-Soviet relations?  
Argentina's participation in the 1952 Moscow Economic Conference  
in the context of the Latin American Cold War*

**ABSTRACT:** The Moscow Economic Conference (MEC) of April 1952 aroused great interest worldwide. This article proposes an examination of its organization, the deliberations that took place and its repercussions in the media through an analysis of the participation of the Argentine delegation in the event. This participation can be considered the initial step towards the signing of an Argentine-Soviet trade agreement, the first between a Latin American State and the USSR.

**KEYWORDS:** Moscow Economic Conference; Cold War; Peronism; International Economic relations; Third Position.

*Um ponto de inflexão nas relações argentino-soviéticas?  
A participação da Argentina na Conferência Econômica de Moscou  
de 1952 no contexto da Guerra Fria latino-americana*

40

**RESUMO:** A Conferência Econômica de Moscou (CEM) de abril de 1952 despertou grande interesse em todo o mundo. Este artigo propõe um exame de sua organização, das deliberações ocorridas e de sua repercussão na mídia por meio de uma análise da participação da delegação argentina no evento, que pode ser considerado como o passo inicial para a assinatura de um acordo comercial argentino-soviético, o primeiro entre um Estado latino-americano e a URSS.

**PALAVRAS-CHAVE:** Conferência de Moscou; Guerra Fria; Peronismo; Relações econômicas internacionais; Terceira posição.